

Unidad 12. Texto. Poesía *De la Primavera* de Meléndez Valdés

<p>La blanda primavera derramando aparece sus tesoros y galas por prados y vergeles.</p>	<p>y en los tiros sabrosos con que el Ciego las hiere suspirando delicias, por el bosque se pierden,</p>
<p>Despejado ya el cielo de nubes inclementes, con luz cándida y pura ríe a la tierra alegre.</p>	<p>mientras que en la pradera dóciles a sus leyes pastores y zagalas festivas danzas tejen</p>
<p>El alba de azucenas y de rosa las sienas se presenta ceñidas, sin que el cierzo las hiele.</p>	<p>y los tiernos cantares y requiebros ardientes y miradas y juegos más y más los encienden.</p>
<p>De esplendores más rico descuella por oriente en triunfo el sol y a darle la vida al mundo vuelve.</p>	<p>Y nosotros, amigos, cuando todos los seres de tan rígido invierno desquitarse parecen,</p>
<p>Medrosos de sus rayos los vientos enmudecen, y el vago cefirillo bullendo les sucede,</p>	<p>¿en silencio y en ocio dejaremos perderse estos días que el tiempo liberal nos concede?</p>
<p>el céfiro, de aromas empapado, que mueven en la nariz y el seno mil llamas y deleites.</p>	<p>Una vez que en sus alas el fugaz se los lleve, ¿podrá nadie arrancarlos de la nada en que mueren?</p>
<p>Con su aliento en la sierra derretidas las nieves, en sonoros arroyos salpicando descenden.</p>	<p>Un instante, una sombra que al mirar desaparece, nuestra mísera vida para el júbilo tiene.</p>
<p>De hoja el árbol se viste, las laderas de verde, y en las vegas de flores ves un rico tapete.</p>	<p>Ea, pues, a las copas, y en un grato banquete celebremos la vuelta del abril floreciente.</p>
<p>Revolantes las aves por el aura enloquecen, regalando el oído con sus dulces motetes;</p>	

